

<https://doi.org/10.32735/S2735-61752022000193139>

'NO MIRES EL VINO CUANDO ROJEA'. TEMPERANCIA Y PROTESTANTISMO EN EL SUR DE CHILE (1900 – 1925)*¹

'DO NOT LOOK AT THE WINE WHEN IT IS RED'. TEMPERANCE AND PROTESTANTISM IN SOUTHERN CHILE (1900 – 1925)

Darío Escobar Sepúlveda²

dario.escobar@ulagos.cl

<http://orcid.org/0000-0002-4477-1849>

Universidad de Los Lagos
Osorno - Chile

RESUMEN

El presente artículo analiza los vínculos discursivos entre la temperancia y un protestantismo de la santidad, en el contexto del sur de Chile en inicios del siglo XX. Se tomará para el caso en estudio, la experiencia de los misioneros de la organización norteamericana *The Christian and Missionary Alliance* (CMA) porque se caracterizaron por la condena pública de las prácticas alcohólicas de las poblaciones locales a partir de una concepción de 'evangelio' vinculado a la búsqueda de la superación espiritual a través de la santidad cristiana.

El artículo busca poner en diálogo una experiencia sureña en un contexto nacional, en que el alcoholismo era visto como un grave problema social, en un período en que Chile se encontraba en la búsqueda de su modernidad y en donde la temperancia, visto como un discurso renovador y alentador para el desarrollo nacional, resultó ser un emergente movimiento social que predicaba la abstinencia total o parcial como expresión de un hombre educado, digno y honorable, capaz de buscar el progreso y desarrollo familiar y nacional.

Palabras clave: Modernidad; misiones; alcohol; protestantismo.

ABSTRACT

This article analyzes the discursive links between temperance and a protestantism of holiness, in the context of southern Chile at the beginning of the 20th century. For the case under study, the experience of the missionaries of the North American organization *The Christian and Missionary Alliance* (CMA) will be taken because they were characterized by the public condemnation of the alcoholic practices of the local populations from a conception of 'gospel' linked to the search for spiritual improvement through Christian holiness.

The article seeks to put into dialogue a southern experience in a national context, in which alcoholism was seen as a serious social problem, in a period in which Chile was in search of its modernity and where temperance, seen as a discourse renewing and encouraging for national development, it turned out to be an emerging social movement that preached total or partial

* Artículo recibido el 05 de septiembre de 2022; aceptado el 09 de diciembre de 2022.

¹ El presente artículo ha sido elaborado en el marco de la investigación titulada "Modernidad y religión. Transformaciones sociales a partir de las prácticas de la fe. El caso de la Misión *The Christian and Missionary Alliance* – CMA – en el sur de Chile (1897 – 1925)", programa de Doctorado en ciencias sociales y humanidades de la Universidad Nacional de Río Negro (Argentina).

² Magíster en Ciencias Humanas mención Historia, por la Universidad de Los Lagos.

abstinence as an expression of an educated, dignified and honorable man, capable of seeking family and national progress and development.

Key words: Modernity; missions; alcohol; protestantism.

Introducción

En este artículo se analiza cómo una organización protestante establecida en el sur de Chile vinculó su discurso religioso con el movimiento de temperancia que se acentuó en la sociedad chilena de inicio del siglo XX, período en que el ingreso del protestantismo estaba reconocido y asumido por las autoridades chilenas y en donde las propias congregaciones se estaban desarrollando y expandiendo de modo más activo. Los protestantes de inicios del siglo XX eran una absoluta minoría religiosa; sin embargo, sus estrategias para participar en la discusión de problemas públicos, tales como la temperancia, fue una táctica de representación de lo virtuoso y moderno y de diferenciación al discurso católico dominante (Fernández, 2007) y tradicionalmente vinculado a lo colonial, vista por los protestantes como el freno religioso para alcanzar la modernidad. La temperancia, explicada por Aristóteles (2009) es la 'virtud de la parte concupiscible de acuerdo a la cual se llega a ser inapetente de goces de los placeres baladíes'; tales placeres, incluyendo el consumo del alcohol, era lo que parte de la sociedad chilena buscaba erradicar para avanzar hacia una sociedad moderna.

Para enfrentar este análisis se tomará el caso de la Misión *The Christian and Missionary Alliance* (CMA) por dos motivos. El primero es porque fue una organización protestante que se estableció en el sur de Chile a fines del siglo XIX y se caracterizó por una prédica vinculada a la elevación humana mediante una vida piadosa y de santidad cristiana; además de su propia liturgia, editó una revista que, dentro de sus enseñanzas, condenaba el alcoholismo y el vicio como contrario al juicio y la virtud. Por tanto, se busca extender el diálogo desde una mirada regional y sureña que contribuya desde lógicas locales a los estudios que se han desarrollado desde un contexto más amplio, nacional y capitalino (Fernández, 2006; 2007); de este modo, se busca rescatar las experiencias y discursos situados en las actuales regiones de Bío Bío hasta la Región de Los Lagos (Chile), desde una perspectiva histórica de inicios del siglo XX.

En segundo lugar, es rescatar los discursos y experiencias de los misioneros de CMA que les permitió integrar este movimiento social de temperancia en la sociedad chilena de inicios del siglo XX; se analizan sus niveles discursivos en el desarrollo del adoctrinamiento bíblico vinculado a la temperancia como signo de redención, pero, además, de su retórica pública y condenatoria de las prácticas de la Iglesia Católica frente a este problema social. La hipótesis que guía este trabajo sostiene que el discurso antialcohólico adosado a la prédica de la Misión CMA no solo tenía un objetivo de elevación moral como perspectiva religiosa, sino que fue utilizado como una herramienta que le permitió disputar territorios y espacios en el escenario de las creencias, las prácticas religiosas y la adherencia de feligresía, sin participar de una asociación estatal.

Para dar cumplimiento a lo antes indicado, el trabajo se divide en cuatro partes. La primera aborda, a modo introductorio, una revisión bibliográfica especializada del tema, desde un contexto histórico social a escala nacional y local; la segunda parte aborda la propuesta interna de la Misión CMA sobre los discursos, prácticas e iniciativas de promoción de la temperancia, con la finalidad de poner en la discusión las particularidades modernas de esta Misión; la tercera parte pone en diálogo las fuentes testimoniales de los misioneros norteamericanos en tensión con las acciones católicas sobre la temperancia, lo que implicó condenas públicas de una iglesia a otra. Metodológicamente, se acudió al análisis de bibliografía especializada y se hizo una revisión de fuentes documentales de la época, tales como la revista "La Alianza Cristiana" y "Salud y Vida", editados por la Misión chilena a inicios del siglo XX; el diario "La

Prensa” de Osorno y el repositorio documental de la Misión CMA en Estados Unidos, entre los años 1897 a 1925; la cuarta parte cierra el trabajo con las principales conclusiones del tema.

El sur chileno: alcohol y protestantismo

El alcoholismo era un problema social en Chile de inicios del siglo XX, en especial entre las poblaciones trabajadoras; el uso excesivo de las bebidas alcohólicas ocasionó tal problema que el parlamento chileno tomó cartas en el asunto, procurando frenar su uso o, al menos, limitarlo hacia su uso responsable; pero fue un problema difícil de erradicar, porque su gran producción y la variedad de bebidas hizo de esta industria un importante foco de desarrollo comercial (Muñoz, 2010); en relación al sur de Chile, la elaboración de la tradicional chicha de manzana sumada a la importación de maquinaria para la elaboración de la cerveza y otro tipo de fermentados y destilados, produjo tal variedad de alcoholes que inclusive las prácticas laborales fueron permeadas, en donde se hizo costumbre que la remuneración de un jornalero agrícola fuera con alcohol (Muñoz, 2008). Sobre la elaboración de la cerveza, podemos destacar su desarrollo industrial entre las ciudades de Valdivia a Puerto Montt como parte del establecimiento de poblaciones germanas que trajeron consigo su experiencia y tradición vinculada a esta bebida alcohólica.

A fines del siglo XIX, el problema del alcoholismo tomó tal proporción que el Ministerio de Hacienda buscó legislar y establecer medidas para combatirlo, pero además encontró un buen modo para cobrar impuestos por su venta (Fernández, 2006), lo que en teoría implicaba una política preventiva que subía los costos de producción y de comercialización, perjudicando el desarrollo de las industrias y limitando el consumo por causa de su valor. Al respecto,

Los más afectados por la aplicación del cuerpo legislativo de 1902 fueron...los industriales del sur del país dedicados a la destilación de alcohol de granos: desde Osorno llegaban las primeras críticas, ese mismo año, ante lo que fue considerada una ley dictada con precipitación, casi sin debate, que representaba para su actividad un eslabón de acero con que se coartan muchas libertades en homenaje a una política preventiva, que tiene grandes peligros...la ley se había detenido...tan solo en el objetivo de aniquilar la competencia que el alcohol industrial hacía a las bebidas fermentadas, y no así en el análisis y la represión del impacto de estas en la alcoholización de los sectores populares (Fernández, 2006, p. 393).

Si bien esta política de Estado fue tomando forma, permitiendo incluso la creación de un servicio estatal de recaudación de impuestos³, es posible que no haya alcanzado los efectos esperados entre las poblaciones alcoholizadas porque no disminuyó radicalmente el consumo. Desde aquí, la iniciativa de agrupaciones sociales que anunciaban la temperancia desde hace algunas décadas atrás, siguió avanzando en su lucha antialcohólica, sumando a algunas comunidades protestantes que la predicaban como una expresión de renovación espiritual. A modo de ejemplo, los miembros de *Union church* de Valparaíso, que, siendo miembros de la comunidad protestante, también participaban de la “lucha contra el alcoholismo mediante la

³ Conocido actualmente como Servicio de Impuestos Internos (Fernández, 2006)

institución de organizaciones propulsoras de la temperancia y la abstinencia, conforme a los modelos estadounidenses y europeos" (Guerra, 2006, p. 69).

Caso contrario fue el ocurrido en Puerto Montt en donde la comunidad luterana se encontraba establecida desde 1863, en donde la tolerancia religiosa residía en que varios miembros de la iglesia eran industriales del alcohol (cervezas y destilados), permeando las fronteras de lo económico y lo religioso, en donde, posiblemente, el factor económico era la prioridad individual; pero no sólo eso, sino que tal progreso económico permitía un relativo bienestar de las colonias. Desde aquí se entiende la resistencia de los colonos luteranos establecidos entre Valdivia y Puerto Montt en contra de la prédica de Oskar von Barchwitz, un pastor alemán con una fuerte tendencia pietista en su discurso, el cual condenó públicamente el excesivo consumo de alcohol y del juego, alterando la eventual tranquilidad de las colonias, en particular en aquellas establecidas en la zona del lago Llanquihue:

...von Barchwitz intentó negociar un acuerdo con el pastor de Puerto Montt para que le permitiese predicar en la zona del lago Llanquihue. A pesar de un acuerdo inicial, la situación pronto se volvió insostenible. La prédica de von Barchwitz contra el alcohol y el juego lo enemistó con dueños de tabernas y destilerías de la zona, y el pastor luterano residente, que era más tolerante con estas actividades, resentía su competencia (debe tenerse en cuenta que ambos debían subsistir de aquello que los fieles, en su mayoría campesinos de inmigración reciente no demasiado prósperos, podían donar). Por otra parte, el estilo del misionero tendía a generar ciertos resentimientos en sujetos no muy bien predispuestos (Seiguer, 2013, p. 89)

Desde aquí se puede observar las tensiones que surgieron en medio de las comunidades protestantes y colonas sureñas por causa del alcohol, visto como símbolo del alejamiento de la fe adquirida en sus tierras de origen; una retórica que, en general, algunos pastores expresaron su inquietud por sus fieles y el futuro de las propias comunidades. Como se mencionó, von Barchwitz mostró su preocupación por la infidelidad de los colonos del Lago Llanquihue, pero se sumaba la preocupación por las colonias que él mismo ayudó a establecer en la zona de La Araucanía a fines del siglo XIX, en donde "se cumplía el viejo proverbio alemán: 'a donde el Señor construye un templo, el diablo construye una capilla (cantina) al lado'" (Radtke, 1993, p. 11). Caso similar sucedió en las colonias suizas, en donde el pastor valdense François Grin anotaba en su informe lo penoso que era ver a sus connacionales tan dados al alcohol, que perdían toda dignidad helvética (Grin, 1987).

Años más tarde, Hermann Kock, pastor luterano de la comunidad de Osorno, confidenció al misionero Walter Feldges que la comunidad era tan fría en lo espiritual que "incluso él, el pastor, se queja que las personas se vayan tan rápido hacia la infidelidad"⁴. El factor espiritual, cristiano y piadoso no podía convivir con una intemperancia que estaba ampliamente inserta entre las poblaciones sureñas y, desde lo religioso se ejercía tal discurso que, entre otras cosas, llamaba a eximirse del consumo del alcohol como un modo de mantener la buena reputación protestante. Sin embargo, tal discurso estaba tensionado entre la producción y el consumo

⁴ Revista The Christian and Missionary Alliance, Nueva York, Vol. XXXV, N° 13, 24 de diciembre de 1910, p. 194.

porque algunos que participaban en la comunidad eran los mismos que producían y comercializaban el alcohol. Un ejemplo fue Georg Aubel, un colono que se convirtió en un importante dirigente de la Iglesia Luterana osornina (Thomsen, 2013), pero, además, en empresario y productor de la cerveza Aubel (Muñoz, 2008, p. 59), desde 1892. Así, Aubel reprodujo la tradición de la elaboración de esta bebida fermentada, la que tomó un importante valor industrial desde la llegada de poblaciones germanas al sur chileno (Coyoumdjian, 2004). Con ello, y de modo implícito, se concibió la idea de que el colono germano era luterano y tomaba cerveza, preferentemente.

El discurso temperante de la Misión CMA como propuesta de lo moderno

Para fines del siglo XIX e inicios del XX, el alcoholismo había tomado tal proporción que resultó ser un problema de salud pública de orden nacional. Su elaboración, distribución y acceso era generalizado. El mercado del alcohol se encontraba ampliamente surtido por la chicha de manzana, de uva, vino, destilados y cerveza; la abundancia y el acceso del cual hablamos incidió en las prácticas laborales fomentando el problema del alcoholismo entre las masas trabajadoras campesinas del centro sur (Muñoz, 2008) y mineras en el norte (Venegas, 2008), por dar algunos ejemplos. Este problema instalado en la sociedad chilena, provocó tal preocupación pública que gradualmente surgieron organizaciones temperantes.

Fernández (2007) destacó que una gran cantidad de estas organizaciones se vincularon directa o indirectamente con comunidades protestantes; de hecho, las propias comunidades comenzaron a predicar abiertamente en contra del alcoholismo como parte del discurso religioso al cual estaban adscritos; su discurso estaba sustentado en una vasta carga de versos bíblicos que proponía la temperancia como un modo virtuoso de vivir y participar de la cristiandad, en donde la embriaguez era la representación de lo impío y antónimo de lo temperante y lo bueno. Pero, después de todo, estas comunidades eran una absoluta minoría frente a la institucionalidad católica, por tanto, su influencia religiosa en el contexto nacional era muy poca; en esta poquedad fue donde encontraron un nicho de apropiación y de alineamiento entre el discurso antialcohólico / temperante y el religioso porque, después de todo, apuntaban a propósitos parecidos.

Las organizaciones temperantes, *a priori* vinculadas a organizaciones masónicas y protestantes (Fernández, 2007) buscaban combatir la plaga de la embriaguez y lograr una sociedad moderna, virtuosa y laboriosa, mientras que las comunidades protestantes planteaban la idea de una sociedad moderna a través de hombres regenerados y redimidos por su fe en donde la temperancia y/o la abstinencia era una representación de su nuevo estado espiritual y, por lo tanto, un constructor de un ‘mejor porvenir para la nación’. Como se mencionó antes, las congregaciones protestantes eran escasas, entre ellas se suponen parte de este movimiento temperante las comunidades presbiterianas, muy vinculadas a la vida pública y política (García-Archilla, 2009) y la Iglesia Metodista, que “legisló la condición de abstinencia total no solo para los pastores sino también para los miembros dirigentes laicos de las iglesias locales” (Valenzuela, 2000, p. 89); las comunidades luteranas, en general, no fueron muy activas en el combate del alcoholismo porque, después de todo, parte de sus miembros eran dueños de industrias de producción del alcohol.

A este pequeño grupo de comunidades protestantes se sumó la prédica de los misioneros de la organización norteamericana CMA, que se establecieron en Victoria, en la actual Región de la Araucanía, en 1897 (Escobar y Núñez, 2020). Esta organización se caracterizó por su prédica vinculada a la santificación cristiana, que buscaba la redención de la persona humana de modo individual, y que, dentro de sus expresiones, se encontraba el alejamiento a toda devoción por el placer carnal, entre los que se cuenta el uso y abuso del alcohol. Como se verá en los ejemplos posteriores, el vínculo entre la santificación cristiana y la temperancia cobró

importancia y sentidos locales en la prédica de los misioneros de CMA, en tanto, fue utilizada como una forma de hacer público un discurso religioso que implicaba la renovación social, partiendo de la conversión personal. En la idea de estos misioneros, la plaga de la embriaguez estaba consumiéndose la sociedad chilena y debía ser combatida más allá de los esfuerzos estatales, sino por medio de la intervención de Dios mismo, el cual podía transformar la malicia y cambiar al ebrio en una persona de bien.

Cuando la Misión CMA ya se encontraba establecida, no pasaron más de 3 años en que hizo pública su prédica en contra del alcoholismo. De hecho, una de sus primeras representaciones sobre el alcohol como problema social fue en 1900, en su modesto semanario editado en Valdivia:



Figura 1. Imagen que simboliza el alcoholismo en el semanario ‘La Alianza Cristiana’. Fuente: Revista La Alianza Cristiana (Valdivia), N° 61, 23 de junio 1900, p. 1.



Su Majestad el Alcohol.

Figura 2. Imagen “Su majestad el Alcohol”. Fuente: Revista La Alianza Cristiana (Valdivia), N° 62, 30 de junio 1900, p. 1.

Estas imágenes, de escasa elaboración gráfica, son las primeras representaciones visuales de la prédica antialcohólica que asumió la Misión CMA a inicios del siglo XX. Son valorables en el sentido que no sólo exponían su intención de ver al ebrio como un objetivo a evangelizar, sino porque el culto mismo tomaba una connotación de detracción pública a aquello que, según sus convicciones, era un problema de salud pública que dificultaba ejercer los valores temperantes que debía predominar en una sociedad moderna y en desarrollo, de la cual los misioneros, voluntariamente, buscaban ser parte; y, con esto comenzaba a integrar la nómina de

organizaciones temperantes de origen protestante. Como se observa en la primera imagen, el alcohol es representado como un acto social, en donde una mano sostiene el vaso y la otra mano echa el licor; la segunda imagen, una botella de alcohol posa sobre una tumba.

La primera imagen fue acompañada del título ‘no mires el vino cuando rojea’ haciendo una enunciación de la epístola paulina a los Romanos 23:31, y sucedido por varios otros versos⁵, en el cual puso en contexto a la embriaguez como un valor antagónico a lo que significaba ser hijo de Dios; entonces, toda persona que deseara ser parte del culto convocado por los misioneros de CMA debía abandonar la embriaguez como símbolo exterior de regeneración. A su vez, la segunda imagen, fue acompañada por la frase ‘su majestad el alcohol’, en donde anotó a modo de diálogo las formas y consecuencias que el alcohol provocaba: príncipe de todas las alegrías; compañero de los goces mundanos; mensajero de la muerte; príncipe que gobierna el mundo; que fabrica los adulterios; hace nacer en el corazón los pensamientos criminales; mancha los hogares; padre de hijos sin padres; envenena la raza; trae el envilecimiento y la depravación, los suicidios, locura, y los crímenes; acaba con las familias; hace perder la vergüenza; enceguece los ojos de los hombres⁶, etc. Días después el semanario insistía en que “La embriaguez es la ruina de muchos en Chile, es la madre de la pobreza, de las peleas, de las enfermedades i de todos los vicios”.⁷

El discurso antialcohólico de los misioneros de CMA estaba marcado por una convicción bíblica como modelo de solución a este problema social, mientras que discutía otros problemas de orden comunitario. Cabe resaltar la mención que la revista hizo de los ‘hijos sin padre’, asumiendo su preocupación al problema de la orfandad de la época (Home, 2015); o el ‘envenenamiento de la raza’, aludiendo a las poblaciones indígenas y el consumo habitual del alcohol y sus vínculos con la criminalidad en la zona de la Araucanía (Muñoz, 2008); pero a lo que apuntaban estos misioneros era, más allá de la participación religiosa y el comportamiento de sus enlistados, a la estructuración de sus propias creencias y hábitos a partir de sus discursos de fe y de sus ritualidades (Dobbelaere, 1994), lo que debía tributar a la construcción de nuevas moralidades entre sus inscritos y, de este modo, estimularlos a alcanzar la pureza, higiene y educación como símbolo del carácter moderno del protestantismo, el cual apuntaba hacia la construcción de una sociedad del mismo orden (Bastian, 1994).

A modo de ejemplificar la construcción de las nuevas moralidades que buscaba instalar la Misión CMA, rescatamos el caso de Manuel Gómez Agüero (1868 – 1942), un comerciante valdiviano proveniente de una acomodada familia local; hijo de un viejo militar español que colaboró con el ejército chileno en la Frontera a fines del siglo XIX. Gómez provenía de una ferviente familia católica. Al escuchar la prédica de uno de los misioneros, decidió asociarse a la fe protestante junto a su hermano. Su testimonio fue publicado por motivo de su muerte en 1942 y rescatado el 2021:

Yo deseaba ser un cristiano, pero mi conciencia me decía que todavía necesitaba un barrido general. Yo tenía varios licores y deseaba deshacerme de ellos; hice todo empeño de realizar esto y sólo concretarme a las cosas que eran útiles para la vida. Para solucionar esta dificultad, una noche de lluvia hice un agujero con un barreno en el piso y coloqué un embudo y la tierra abrió su boca para liquidar cuanto licor tenía;

⁵ Tales como Proverbios 23: 31 – 32; 20:1 y Efesios 5:18.

⁶ Revista La Alianza Cristiana (Valdivia), N° 62, 30 de junio 1900, p. 1 y 2.

⁷ Revista La Alianza Cristiana (Valdivia), N° 69, 14 de agosto de 1900.

y al fin tenía que liquidar con otro veneno que existía en mi negocio, este fue el problema del tabaco y cigarrillo; cada mañana fui al río con dos baldes llenos de cajetillas de cigarrillos y la corriente se los llevó; y para todo esto confieso que ningún ser humano me dio su consejo que hiciera tal cosa (Revista Salud y Vida, Temuco, N° 2079, julio 2021, p. 13).

Gómez justificó este acto como un efecto de su propio deseo de ser un cristiano y estar bien con su conciencia, lo cual lo alineó con la prédica temperante y con la santidad que promovían los misioneros norteamericanos, pese a que “la alarma fue grande y en todo el barrio corrió el rumor que don Manuel se ha vuelto loco” (Diener, 1947, p. 43). Su conversión voluntaria permitió que después ejerciera como pastor oficial de la Misión, cumpliendo su ministerio en diferentes capillas establecidas por el sur chileno. El caso de Gómez resulta interesante para comprender el tipo de sociedad a la que apuntaba la organización norteamericana; una sociedad que se podía desarrollar por medio de una fe moderna, luchadora contra el vicio ajeno y el cultivo de virtudes cristianas que influyeran en otros.

Para el primer cuarto del siglo XX, el discurso antialcohólico se encontraba ampliamente instalado en la prédica del culto de la Misión CMA; de hecho, siguieron el mismo camino de prohibición que asumió la Iglesia Metodista a fines del siglo XIX, pero de modo más estricto y como una exigencia casi general, tomando la abstinencia total como símbolo de la santidad cristiana; y, por el contrario, el consumo escaso, leve o excesivo de alcohol como símbolo de paganidad, mundanalidad y de perversión que sólo podía prevalecer en personas no cristianas, o sea, no regeneradas por el evangelio y sentenciadas al pecado. Sin embargo, este tipo de exageración no era extraño para los misioneros porque parte de su estructura teológica vinculada al Movimiento de Santidad norteamericano consistía en el rechazo de las pasiones mundanas y el alejamiento de todo aquello que al cuerpo y al alma le era perjudicial, mientras que sus esfuerzos debían ponerse en la búsqueda de la santidad como ejercicio espiritual personal y constante (Dayton, 1991). Este era uno de los principales engranajes de su movilización misionera de escala mundial (Escobar y Núñez, 2020; Henry, 2019).

Los esfuerzos para promover la temperancia en el sur chileno hicieron que finalmente la Misión CMA cuenta con su propia “Temperance League”, la que tuvo asiento en Valdivia. Los datos fundacionales de esta liga no se encontraron. Sólo se logró constatar que para el año 1912 estaba en pleno funcionamiento, gracias al relato de la misionera Elise Aeby:

Nuestra Liga de la Temperancia (*Temperance League*) deseaba celebrar, pero eligieron el 17 de septiembre para llegar a un mejor público. De hecho, fue inspirador escuchar a algunas de las personas contar la historia de cómo la tristeza y la miseria de una vida de borrachera y vicio fue cambiada por la gracia y el poder de Dios a una vida de santidad. El día 18 la mayoría de nuestros miembros de la Liga fueron a La Unión, y el 19 a Osorno para inspirar a otros también con la alegría de su libertad a través del testimonio y el canto (The Alliance Weekly, Nueva York, Vol. XXXIX, N° 8, 23 de noviembre de 1912, p. 121)

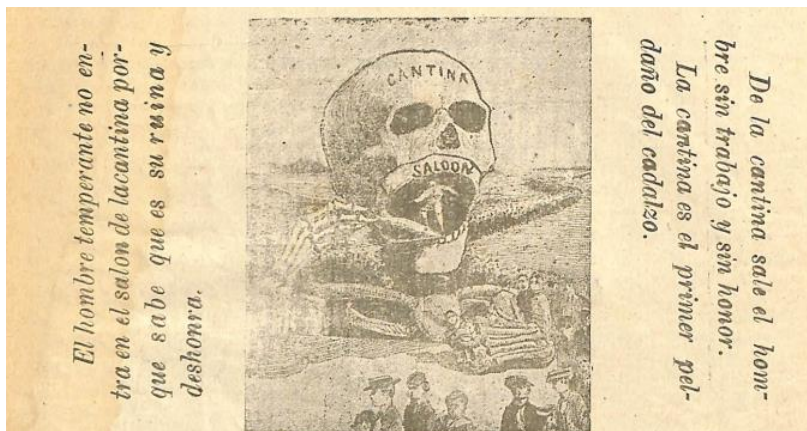


Figura 3. 'Cantina saloon' representada como calavera. Fuente: Revista Salud y Vida (Victoria) N° 23, agosto de 1915, p. 6.

Esta imagen fue presentada durante 1915. Es una evidencia de lo consecutivo del discurso antialcohólico de esta Misión. La imagen, vista como un elemento de retórica visual, representa una calavera como símbolo de una cantina; a los costados aparece la frase “El hombre temperante no entra en el salón de la cantina porque sabe que es su ruina y deshonra. De la cantina sale el hombre sin trabajo y sin honor. La cantina es el primer peldaño del cadalso (*sic*)”; en la edición impresa, la imagen es seguida por una lapidaria condena a la embriaguez porque se atribuía el principio de los crímenes que se perpetraban regularmente y tales crímenes estaban condenados, a su vez, por la Biblia. El autor del artículo parafraseó un texto de libro de Isaías para condenar con expresiones de fuego la embriaguez y a los vendedores de licores embriagantes, pero no sólo eso, sino que recordó que “los ayes (*sic*) de Dios no solamente anuncian un castigo temporal que vendrá sobre los bebedores, sino una maldición espiritual si acaso no se arrepienten de su camino de disolución”⁸

Esto da cuenta de la diversidad de formas que tuvo el discurso antialcohólico desde lo interno de la organización misionera, porque en algunas ocasiones trató el caso como un problema puramente religioso y moral, y en otras ocasiones como un problema de salud pública e incluso un problema de Estado en donde la Misión se reconocía como una promotora de lo sublime y de los mejores valores ciudadanos que requería la patria. Evidencia de ello es el siguiente fragmento de un discurso más amplio titulado “La Misión Alianza Cristiana i Misionera. Su jubileo de plata en Chile – Algunos datos históricos”, publicado en 1922:

Ellas como electrizadas por un majico poder o atraídas por magnéticas fuerzas, avanzan sin detenerse sembrando por doquier su mensaje de vida que las jentes lo reciben como maná espiritual. Además de esto, ella con su ideal i amor, cria alas a los que se arrastran por el fango de las pasiones i de los vicios para que se remonten a rejiones de águilas. Al paso de la Alianza el individuo se rejenera; el hogar se establece en la lei, en la higiene y se sublima; el alcohol con su cortejo de miserias i

⁸ Revista Salud y Vida (Victoria), N° 23, agosto de 1915, p. 6 – 7.

crímenes huye i la economía vuelve a satisfacer al pueblo; cegando así, de las pupilas la fuente de lágrimas i del corazón el dolor, i dando a la sociedad confianza i paz porque sus enseñanzas encarecen cumplimiento a las leyes, respeto a la autoridad constituida i amor a la patria (Diario La Prensa, Osorno, 24 de abril de 1922, p. 1)

Pero el problema de la embriaguez y la temperancia era un debate que estaba instalado en el espacio público desde el siglo XIX. No era sólo un problema moral, como expuso la revista Salud y Vida, sino un problema generalizado que provocó acalorados debates parlamentarios (Fernández, 2006), la publicación de una serie de iniciativas editoriales por medio de diarios locales y la constitución de agrupaciones que veían en la temperancia una necesidad que debía ser atendida para avanzar hacia una sociedad moderna, proceso en el cual, con sus propios principios morales, se insertó la Misión CMA, no sólo usando sus publicaciones internas, sino también promoviéndola en actividades públicas. A modo de ejemplo, rescatamos dos conferencias antialcohólicas realizadas en Osorno:

La conferencia antialcohólica de anoche. Como estaba anunciado, anoche dictó el señor V. E. Sanhueza en los salones del espacioso Templo Evanjélico su conferencia antialcohólica ante un numeroso i culto público. Principió el señor Sanhueza haciendo la historia del alcohol, luego pasó a demostrar los terribles efectos que este vicio hace en las personas, tanto física como económica i moralmente, i terminó mostrando los medios que habían de emplearse para contrarrestar la influencia del alcohol mientras viene la gran lei salvadora de la prohibición absoluta. El público se retiró sumamente complacido por haber escuchado tan importante conferencia, i sería de desear que el señor Sanhueza nos diera en otra ocasión más propicia i en local más público otra conferencia de esta naturaleza, ya que él es el hombre más preparado en esta materia en el sur del país (Diario La Prensa, Osorno, 19 de enero de 1920, p. 4)

La velada de anteayer auspiciada por la Liga contra el Alcoholismo. Pleno éxito tuvo la velada auspiciada por la Liga contra el Alcoholismo i que se llevó a efecto antenoche en el Teatro Central... las conferencias de los señores Tomás Ríos González i del presidente de la Liga contra el Alcoholismo de Valdivia señor Sanhueza encontraron

eco entusiasta en los oyentes que aplaudió ruidosamente a ambos conferencistas (Diario La Prensa, Osorno, 11 de febrero de 1920, p. 4).

La crónica de estas dos actividades ayuda a comprender las tensiones entre lo público y religioso (Serrano, 2003) en los espacios en los cuales la Misión CMA buscaba dialogar, en que el discurso antialcohólico resultó un modo de hacer de su propia prédica un discurso público y estratégicamente vinculado a la realidad moral y social imperante; posiblemente, con el fin de sacar sus prácticas y discursos de la esfera privada y ponerlos en un contexto de debate público y, por lo tanto, un discurso que no fuera penalizado por la justicia. El lugar de la actividad es una evidencia de lo dicho. La primera actividad se realizó en la capilla, un lugar consagrado al culto privado, limitado y disidente, mientras que la segunda jornada se realizó en el teatro central de la ciudad, un espacio público, legal y más convocante. Esto muestra que la Misión CMA, siendo una minoría incluso dentro de las propias organizaciones e iglesias protestantes, decidió externalizar su culto tomando un rol activo entre las comunidades donde pretendían extender su prédica (Bastian, 1994; Escobar y Núñez, 2020).

La temperancia como discurso de condena en contra de la Iglesia Católica sureña

La instalación de una categoría moral y religiosa más puritana por parte de los misioneros norteamericanos, sus adherentes y sus incipientes ayudantes, hizo que se fortalecieran sus propios discursos de detracción pública en contra de la Iglesia Católica, a lo que a la condena de los rituales a los santos, los argumentos en contra la figura y autoridad del Papa, la vestimenta de los párrocos, la celebración del culto a la Virgen María, se sumó, además, los excesos de consumo de alcohol de los clérigos y sus fieles. Esto conllevó a un aumento de episodios de violencia física (peleas, asaltos, apedreos de capillas, etc.) en contra de los misioneros de CMA y de condenas por la prensa escrita desde ambos lados (Diener, 1947); aunque las condenas en contra de la Iglesia Católica estaban generalizadas entre los círculos protestantes porque, entre otras cosas, apelaban a la idea que ésta no colaboraba en la lucha contra el alcohol, por el contrario, era parte del problema (Fernández, 2007).

En un contexto de minoría religiosa y de abierta detracciones y violencias, los misioneros no abandonaron sus críticas contra aquellos que denominaban, casi despectivamente, los 'romanistas', acusándolos de sus vínculos con el alcohol:

'Por la mano de un alcoholizado'. El domingo, 15 del presente, cerca del medio día, fue bárbaramente herido a cuchillo un individuo llamada Gabriel Vargas, el que falleció un par de horas después en un triste lecho del Hospital de esta ciudad.

El victimario ¿quién fue? Un hombre joven, llamado B. Cabrera, ¡que completamente alcoholizado le internó en el vientre la hoja de un afilado cuchillo!... Ya se ve pues, lectores de LA ALIANZA CRISTIANA que el gran crimen que relatamos ha sido cometido por la mano de un hombre a quien solo el terrible alcohol lo convirtió en asesino de un momento a otro.

Decidme ahora, queridos lectores: ¿cuál es el mejor espíritu el de los cereales que cuesta dinero o el Gran Espíritu de Jesús Nuestro Salvador que os damos nosotros gratuitamente? Aquel entorpece nuestro entendimiento poniéndonos al nivel de los salvajes, este último os limpia de todas malas costumbres i todavía logramos lo mas poderoso, lo mas grande, lo mas precioso: somos acreedores al Reino de nuestro Salvador.

El Espíritu no se vende. Se predica cada Domingo a las 7 ½ PM en la casa de nuestra hermana Juana Peña, en la calle de las Mercedes; i los martes i jueves a la misma hora en nuestra capilla situada en la calle Beauchef, casa del señor don Luis Díaz.

Sirviendo con corazón limpio al Señor gozaremos eternamente, por eso venid, venid hoy, mañana ya es tarde, venid pronto a oír las buenas nuevas. Jesu Cristo, dice: *Buscad primeramente el reino de Dios*".

Lectores de la ALIANZA CRISTIANA: pronto nos ocuparemos en daros a conocer varios ejemplos tristes en que el alcohol i frailes de la Iglesia Romana han sido, se puede decir, la causa de muchas desgracias. GOYO. (La Alianza Cristiana, Valdivia, 24 de julio de 1900, N° 66, p. 3).

A partir de esta mala noticia, 'Goyo' hizo una clara diferencia entre la prédica de ambas religiones. Mientras los misioneros norteamericanos predicaban la gratuidad de la salvación eterna y al Espíritu Santo como un símbolo de lucidez, los católicos y sus vínculos con el alcohol eran declarados como la 'causa de muchas desgracias' y vinculados al espíritu 'de los cereales que cuesta dinero'; aunque estas tensiones no explican el origen de las diferencias, las cuales eran de orden teológico. La diferencia fundamental estaba en que para los católicos el pecado se perpetraba cuando se caía en la embriaguez, porque esta impedía a la conciencia y templanza suficiente para alcanzar salvación; a diferencia de los protestantes antialcohólicos, incluyendo a los misioneros de CMA, que veían en el alcohol la tentación y el peligro, en donde su consumo en cualquiera de sus grados contaminaba el cuerpo y el alma (Fernández, 2007), lo que coincide con el puritanismo que buscaba instalar la Misión, como modelo religioso de lo moderno (Escobar y Núñez, 2020).

El discurso temperante y sus concepciones teológicas entrecruzan lógicas estatales, porque la Iglesia Católica representaba la fe del Estado chileno (Pimstein, 2005) y por tanto el brazo religioso que debía, en la idea de los protestantes, intervenir la sociedad completa para erradicar el alcoholismo; por otra parte, condenar la institucionalidad católica implicaba también condenar las acciones del propio Estado, lo que ponía en serio riesgo la integridad personal y misional de los protestantes. Pero era un riesgo que estaban dispuestos a asumir porque no

cesaron de condenar los vínculos entre el licor y los sacerdotes católicos. Por ejemplo, la misionera Elise Aeby relataba en 1906 lo que sigue:

Los días festivos católicos romanos son días especiales de borracheras, bailes y peleas y, sin embargo, esos son buenos católicos, mientras que nosotros, que nos mantenemos sobrios y decentes, somos herejes e incluso demonios, como a menudo me llaman en la calle.

Muchos de los queridos amigos [en casa] piensan que la Iglesia Romana es bastante inofensiva, pero en América del Sur, incluso en el Chile ilustrado, es cualquier cosa menos inofensiva. Un día una mujer enferma, a quien visitaba con frecuencia, me dijo que el cura le había ordenado que me echara de la casa si volvía. Otro dijo: ‘Muchas veces he deseado venir a las reuniones para ver por mí mismo, pero tengo miedo de ir, porque me aseguran que es al diablo a quien adoras y no a Dios’ (Revista The Christian and Missionary Alliance, Nueva York, Vol. XXV, N° 12, 31 de marzo de 1906, p. 192).

Las acusaciones de Elise Aeby fueron reiterativas y, en general de la mayoría de los misioneros de CMA, sobre los vínculos entre la embriaguez y la curia católica y su desborde en el consumo del alcohol en sus fiestas religiosas y en las celebraciones patrias. Elise no concebía este vínculo que, en su mirada de santidad, era inapropiada tanto para los sacerdotes como para sus fieles. Pero como se logra observar en su relato, las condenas y descréditos venían por ambos lados. Ella afirmaba que le trataban como ‘hereje y demonio’, un calificativo que le ponía en la disidencia religiosa y jurídica y también en el lugar de lo profano. Sus críticas fueron tan públicas como sus propios acontecimientos de persecución, los que se acrecentaban en ella, posiblemente por su condición de mujer soltera y por el lugar oficial que ocupaba dentro de la celebración del culto (Escobar y Núñez, 2020).

Pero la crítica en contra de la Iglesia Católica venía desde antes, recordemos a Millard y Guinness (1894) o a Emilio Olsson (1899; 1903) y sus afirmaciones contra el catolicismo colonial, el que lo consideraban como culpable de tener a las poblaciones sudamericanas sumergidas en la oscuridad espiritual. A estos argumentos se sumaron los misioneros de CMA cuando llegaron a evangelizar al sur de Chile. Traemos el ejemplo de Albert Dawson, un misionero metodista que también fue conocido por su condena pública al catolicismo (Escobar, 2020). El afirmó que “hallamos también en nuestra Samaria a cierto hechicero (Roma) practicando su corrupción. Nuestra Samaria es todo un continente de almas engañadas y moribundas que se irritan bajo el yugo de Roma”⁹. Con esta afirmación, Dawson dejó en evidencia que la evangelización que debía emprender era hacia el rescate de poblaciones católicas, por tanto, estaba dispuesto a enfrentar la lucha por los fieles para cumplir su misión y, a la vez, extender el valor de la temperancia como un modo de mostrar la luz del evangelio, la que se encontraba nublada por las prácticas y devociones de los sacerdotes católicos.

⁹ Revista The Christian and Missionary Alliance, Nueva York, Vol. XXXII, N° 8, 30 de enero de 1904, p. 126.

Palabras finales

La modernidad tomó un curso singular en el sur chileno. Por un lado, la idea del Estado y de su política pública que propició la migración de poblaciones centroeuropeas buscó poblar y modernizar la zona a través de la incorporación de maquinaria en los campos y las industrias y el desarrollo de oficios en la ciudad (Muñoz, 2010), todo ello vinculado a un sentido de progreso capitalista (Weber, 2009); pero tales modos de modernidad no contribuyeron al desarrollo de una política laboral en donde los obreros / trabajadores reciban un sueldo en dinero por su trabajo; por el contrario, era habitual que el salario se haya pagado con alcohol, lo que representa la ausencia del Estado en este aspecto y, por tanto, este mismo negaba la modernidad a las poblaciones obreras y campesinas las que, además, debían estar dispuestas a incorporarse a los nuevos modos de producción agrícola o industrial. Pero no sólo eso, sino que tales poblaciones subalternizadas por aquella modernidad industrial que buscaba instalarse en el sur chileno, resultó ser la feligresía que organizó la Iglesia Católica para hacer presentes sus propias demandas (Muñoz, 2010) frente a esa modernidad que tenía vínculos con las poblaciones protestantes.

El uso del alcohol estaba arraigado en la sociedad chilena y se había transformado en un problema de salud pública que el Estado debía atender desde la elaboración de políticas públicas. Pero en el caso que se ha tratado, se observa un involucramiento importante del componente religioso como movilizador de hábitos temperantes y de modernización de las poblaciones sureñas las que, después de todo, se encontraban menos cruzadas por lógicas estatales de modernización. Hablamos de lugares en donde la embriaguez era un hábito que había influido incluso las prácticas laborales (Muñoz, 2010) y su desarraigo implicaba acciones fuertes y constantes que la Iglesia Católica, vista como el brazo religioso del Estado, no estaba dispuesta a asumir, más bien, propiciaba la celebración religiosa con el consumo de alcohol.

Por su lado, la Misión CMA y sus evangelistas vincularon el mensaje temperante a la prédica religiosa, lo que dio por resultado el testimonio de personas católicas que, haciéndose protestantes, abandonaba en vicio del alcohol como un ejemplo y evidencia de su regeneración espiritual individual. Hablamos de un discurso religioso que buscaba intervenir su presente y preparar a sus enlistados para el futuro, en donde la temperancia o abstinencia total era parte de las prohibiciones que testificaban el estado de santificación personal y elevación moral que se requería para acercar el futuro redentor pregonado. En resumen, la estrategia de los misioneros norteamericanos apuntó a fortalecer su prédica evangélica vinculándola a la temperancia como un modo de diferencia con otras organizaciones religiosas (católicos y luteranos principalmente) y, de este modo hacer los esfuerzos necesarios para disputar los fieles; después de todo, el establecimiento y desarrollo de la organización dependía del éxito que tuvieran en la evangelización que estaban llevando a cabo en el sur chileno.

Referencias bibliográficas

- Aristóteles (2009). Virtudes y vicios. *Discusiones filosóficas*, 14 (10), 133 – 145.
- Bastian, J. (1994). Protestantismo y modernidad latinoamericana. Historia de unas minorías religiosas activas en América Latina. México: FCE.
- Couyoumdjian, J. (2004). Una bebida moderna: la cerveza en Chile en el siglo XIX. *Historia (Santiago)*, 37(2), 311-336. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-71942004000200002>.
- Dayton, D. (1991). Raíces teológicas del pentecostalismo. Michigan: Nueva creación.
- Diener, W. (1947). Medio siglo de testimonio para Cristo. Obra de la Alianza Cristiana y Misionera en Chile. Temuco: Editorial Alianza.
- Dobbelaere, K. (1994). Secularization: a multi-dimensional concept. Londres: SAGE publications.

- Escobar, D. y Núñez, P. (2020). El establecimiento y expansión de la misión evangélica The Christian and Missionary Alliance en el sur de Chile (1897 – 1905). *Revista Cultura & Religión*, 14 (2), 56-78.
- Escobar, D. (2020). Aspectos de la pluralización religiosa a partir del ingreso de la misión The Christian and Missionary Alliance en el sur chileno, el caso del misionero metodista Albert Dawson (1897 – 1914). *Revista Espacio Regional*, 1 (17), 59 – 77. doi: <http://dx.doi.org/10.32735/S2735-61752020000117147>.
- Fernández, M. (2007). La virtud como militancia: las organizaciones temperantes y la lucha anti-alcohólica en Chile. 1870 – 1930. *Cuadernos de historia*, 27, 125 – 158.
- Fernández, M. (2006). Los usos de la taberna: renta fiscal, combate al alcoholismo y cacicazgo político en Chile. 1870 – 1930. *Historia*, 39 (2), 369 – 429.
- García-Archilla, A. (2009). La visión misionera protestante en Chile a fines del siglo Diecinueve: Trumbull y el periódico The Record. *Universum* 24 (1), 58 – 81. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-23762009000100005>.
- Grin, F. (1987). Las colonias suizas de la Araucanía. Santiago: Grupo de Estudios Agro-Regionales.
- Guerra, C. (2006). La música en los inicios de los cultos cristianos no católicos en Chile: El caso de la Union Church (Iglesia Unión) de Valparaíso, 1845 – 1890. *Revista musical chilena*, 60 (206), 49 – 83. <https://dx.doi.org/10.4067/S0716-27902006000200003>.
- Henry, D. (2019). A. B. Simpson and the making of modern evangelicalism. McGill-Queen's University Press. <https://doi.org/10.2307/j.ctvt6rn3v>.
- Home, D. (2015). La problemática de la orfandad en el Chile del siglo XIX: una mirada al rol del Estado. *Revista de Gestión Pública* 1 (4), 25 – 42.
- Millard E, y Guinness, L. (1894). South America. The neglected continent. Nueva York: Fleming Revel Company.
- Muñoz, J. (2010). Contaminación de creencias. Trabajadores en tránsito y el mercado laboral urbano de Osorno, Chile (1880 – 1891). Osorno: Editorial Universidad de Los Lagos.
- Muñoz, J. (2008). Notas sobre la relación entre alcohol y trabajo en la frontera sur de la Araucanía. Segunda mitad del siglo XIX. En Blazquez, Goicovic, Grez, Pérez, Puigmal, Robles (Eds.) Alcohol y trabajo y la formación de las identidades laborales en Chile. Siglo XIX y XX (9 – 36). Osorno: Editorial Universidad de Los Lagos.
- Olsson, E. (1899). The dark continent...at our doors: Slavery, heathenism, and cruelty in South America. Nueva York: M.E. Munson Publisher.
- Olsson, E. (1903). South America's need. En Jackson y Reeve (eds.) All nations Vol. III, 1902-3. Londres: Marshal Brothers.
- Pimstein, M. (2005). Relaciones Iglesia y Estado. Una perspectiva evolutiva desde el derecho chileno del siglo XX. En V Coloquio del Consorcio Latinoamericano de Libertad Religiosa. México: CLLR.
- Radtke, H. (1993). 60 años de trabajo misionero evangélico alemán en Chile. Documento conmemorativo. Santiago: Imprenta Jaen.
- Seiguer, P. (2013). Replanteando el vínculo entre religión, colectividad y misión para el protestantismo histórico. El caso von Barchwitz. *Estudios migratorios latinoamericanos* 27 (74), 81 – 100.
- Serrano, S. (2003). Espacio público y espacio religioso en Chile republicano. *Teología y vida*, XLIV, 346 – 355.
- Thomsen, R. (2013). 150 años de la Iglesia Luterana en Osorno. Una historia de fe y perseverancia. Osorno: América.
- Valenzuela, R. (2000). Historia de la Iglesia Metodista de Chile 1878 – 1903. Santiago.
- Venegas, H. (2008). Trabajo y alcohol: Una relación conflictiva. La experiencia minera de Atacama en el siglo XIX. En Blazquez, Goicovic, Grez, Pérez, Puigmal, Robles (Eds.) Alcohol y trabajo y la formación de las identidades laborales en Chile. Siglo XIX y XX (9 – 36). Osorno: Editorial Universidad de Los Lagos.

Fuentes primarias

- Revista The Christian and Missionary Alliance (Nueva York), Vol. XXXII, N° 8, 30 de enero de 1904.
- Revista The Christian and Missionary Alliance (Nueva York), Vol. XXV, N° 12, 31 de marzo de 1906.
- Revista The Christian and Missionary Alliance (Nueva York), Vol. XXXV, N° 13, 24 de diciembre de 1910.
- Revista The Alliance Weekly (Nueva York), Vol. XXXIX, N° 8, 23 de noviembre de 1912.
- Revista La Alianza Cristiana (Valdivia), N° 61, 23 de junio 1900.
- Revista La Alianza Cristiana (Valdivia), N° 62, 30 de junio 1900.
- Revista La Alianza Cristiana (Valdivia), N° 66, 24 de julio 1900.
- Revista Salud y Vida (Victoria) N° 23, agosto de 1915.
- Diario La Prensa (Osorno), 19 de enero de 1920.
- Diario La Prensa (Osorno), 11 de febrero de 1920.
- Diario La Prensa (Osorno), 24 de abril de 1922.
- Revista Salud y Vida (Temuco), N° 2079, Julio de 2021.